













## QUESTION PALPITANTE

### LOS DISPERSOS

Francia entera anda alborotada contra los judíos, pidiendo que los expulsen, que los maten o que los despojen de sus bienes. Esta es una de tantas cosas viejas como estamos viendo en el siglo de las grandes novedades, y ocasión excelente para que un español, amante de la buena fama de su patria, devuelva a los de fuera no pequeña parte de las injurias que contra ella han esotro por si en pasados siglos perseguimos a los judíos, los obligamos a convertirse a la fe de Cristo o los echamos de España. No diré que hicieramos bien ni que hicieramos mal, sino que hicimos lo que todos entonces y después, sin incurrir en la fealdad de poner las propias culpas en cuenta ajenas.

En todo tiempo y en todas las naciones han sido los judíos perseguidos y poderosos, sin que la opresión más violenta haya logrado empobrecerlos y apartarlos de la dirección de las sociedades en lo mercantil. Quizá ha sido esta una de las primeras causas de sus seculares desdichas, y lo mismo ahora que en la más remota antigüedad el odio al judío es hijo del desprecio que a razas menos expertas en el manejo de los negocios inspira la fortuna que casi siempre acompaña en los suyos a los hijos de Israel. La diferencia de un siglo a otro no está más que en el nombre. El fondo es igual.

Siempre fué, como ahora, el pueblo de Israel, y sus desventuras las mismas diez y nueve siglos antes de Cristo que después.

En los buenos tiempos del imperio egipcio, cuando las armas de los faraones extendían su poder desde el desierto libio hasta las orillas del Eufrates, y desde las montañas de la Nubia hasta las sierras del Asia Menor, un pobre judío, José, hijo de Jacob, entró en Egipto como esclavo. Pasados algunos años era uno de los más poderosos magnates de la corte. Cuando llegó la época de aquella hambre grandísima que duró siete años, José tenía guardado mucho trigo «abrió los graneros y vendió a los egipcios, que también estaban hambrientos.» (Génesis cap. XLII—56.)

Entraron con Jacob en Egipto, llamados por José, 66 personas, «no contando las mujeres de sus hijos.» (Génesis cap. XLVI—26.) Al cabo de algunas generaciones aquella pobre familia de pastores y mercaderes era una numerosa nación que vivía dentro del pueblo egipcio, rica y odiada. Llegó a ser principio de política interior en el imperio perseguir a aquellos industriados intrusos. «Veámoslos arderamente para que no suceda que se multipliquen más y no se unan a nuestros enemigos si sobreviene alguna guerra.» Y por esto se les perseguía (faraón) sus obras que los veían con imposiciones.

«Pero cuanto más los oprimían, más se multiplicaban y crecían.»... y los egipcios aborrecían a los hijos de Israel y los afligían e insultaban.» (Éxodo cap. I.) Llegó un día en que el Señor, compadecido de su pueblo, determinó sacarlo del cautiverio, y hablando a Moisés, díjole entre otras palabras de consuelo: «Yo haré que este pueblo encuentre gracia en el espíritu de los egipcios, y cuando salgais no será con las manos vacías.»... Cada mujer pedirá a su vecina y a su huéspeda vasos de oro y de plata y vestidos: se los pondréis a vuestros hijos y a vuestras hijas, y así dejaréis despojado el Egipto.» (Éxodo, cap. III—21 y 22.)

Triunfante el cristianismo, el Emperador de Constantinopla, Heraclio, movido del fervor religioso, persiguió a los judíos por herejes, ayudándole en sus estados los demás príncipes cristianos, señaladamente Dagoberto en Francia y Sisebuto, el humanitario y compasivo Sisebuto, en España. El buen rey visigodo mandó que el judío que no se bautizase ni mandase a sus hijos a bautizarse dentro de un año de la publicación de la ley, «recibiera azotes, esclavitud y exilio de la tierra por siempre y queden sus bienes en poder del rey.» Mucho más cruel fué Dagoberto, el cual les dio a elegir entre morir y convertirse. Sin estar civil y fuera de la ley vivieron y prosperaron. En 828 tenían un magistrado especial, el *marquis des juifs*, que los representaba en la corte de Carlo Magno, donde era tan poderoso, que los principales magnates solicitaban sus favores.

En el oscuro y revuelto fondo de la sociedad feudal los judíos trabajaban despreciados y vejados; pero dueños por el bolsillo de aquellos mismos que los vejaban y despreciaban. No podían recurrir al juicio de Dios, ni a las pruebas por el agua y el fuego; vivían reducidos a servidumbre, y hubo época (en Francia y otras naciones de Europa, en España nunca) en que fué lícito venderlos, prestarlos y cambiarlos como cabezas de ganado; Felipe Augusto les mandó que llevarán vestidos diferentes de los que usaban los cristianos, para que nunca pudieran confundirse con éstos; San Luis eximió a los dueños de la obligación de pagarles y dispuso que en lo sucesivo viviesen de trabajos manuales, sin que pudiesen prestar dinero a nadie (Ordenanza de 1254); una ley de Bretaña prohibía el procesamiento del que diese muerte a un judío; en 1288 el Parlamento de París les impuso una fuerte multa por haber cantado más alto de lo debido en una Sinagoga; Felipe el Hermoso los condenó a destierro y los permitió rescatar la pena en dinero; acusados de andar en tratos con los herejes haciendo traición a la patria, de envenenar las fuentes y de otros semejantes delitos, muchos murieron a manos del enfurecido populacho y no pocos perecieron en la hoguera a las del verdugo. Cuando el rey Juan cayó prisionero de los ingleses, en la batalla de Poitiers, los judíos pagaron su rescate, recibiendo en cambio notables beneficios. Aquello duró poco. Carlos VI los expulsó de Francia, marchando unos a Alemania y otros a España, sin mejorar de condición.

Pero ni un solo momento dejaron de ser dueños de los dineros públicos y particulares y de lo más saneado de la contratación.

Viéndonos privados de adquirir inmuebles, porque las leyes se lo prohibían, atesoraban dinero en moneda, ejercitando en el comercio y en la industria sus grandes talentos. Casi puede decirse que fueron comerciantes y banqueros, porque no los dejaron ser otra cosa. Engendrando miserables, para burlar la brutal codicia de los que de cuando en cuando, con diversos pretextos divinos o humanos, les destruían la bolsa, reunían copiosos caudales, a los que acudían para salvarlos en

las más recias persecuciones, porque sangrándolos compraban a sus piadosos perseguidores, lo mismo en Polonia que en Portugal. En esto no había diferencia notable de un extremo a otro de Europa. Su especialidad fué la usura. Prostituidos moralmente por la constante humillación y servidumbre a que se veían reducidos, vengábanse explotando los vicios y las flaquezas de sus tiranos: único desquite que suele tener la prostitución. «Poco a poco se fueron apoderando de todas las fortunas, y más de una vez murieron por acreedores, aunque la voz pública pregona que por herejes.» (A. Baugnot, *Los judíos de Occidente*).

Del siglo V al siglo XVI hubo en España (como en las demás naciones de Europa) persecuciones y matanzas de judíos con diferentes pretextos, desde el religioso hasta el patriótico. También aquí se temió, como se había temido en Egipto, «que se unieran a nuestros enemigos», y corrió muy acreditada la tradición de haber sido ellos los que abrieron las puertas de la Península a los soldados berberiscos de Muza y de Tarik. Por amigos encubiertos de los sarraenos los expulsaron de su suelo los franceses, temerosos de otra invasión. Por celo de la pureza de la fe, nada más que por celo, los echaron de España los Reyes Católicos (31 de Marzo de 1492), pero prohibiendo que sacasen del reino, ni llevasen consigo oro, plata, ni otra clase de moneda. Por sospechosos de espías de los alemanes y de querer venderles los secretos militares de Francia, se encolerizaron contra ellos los franceses en París, en Marsella, en Lyon, y les entraron a saco las tiendas y los roban. En todos los tiempos, desde los faraónicos hasta estos de hoy, tan luminosos, tan filosóficos, tan democráticos y tan fraternales, los pretextos de la persecución han sido los mismos y los motivos reales también.

Dreyfus militar vivía ya en Memphis y daba que tomar a los soberanos de las orillas del Nilo, siempre en guerra con los de Caldea, y Dreyfus mercader y banquero, sin más patria que su caja ni más ideal que llenarla, suscitaba contra sí los recales y los rencores de los venidos por él en la lucha por la existencia. Dueño de los graneros de Egipto hace cuatro mil años; tesoro de los Reyes de toda Europa en la Edad Media; Rey de las Bolsas del mundo en nuestros días, sigue siendo perseguido y estrojuado, pero el dinero es suyo. Córnanle, maltrátanle, destiérnanle; saldrá, pero no será con las manos vacías. El Señor lo dijo. Esa es su misión sobre la tierra, y la cumple. La Historia lo atestigua con pruebas ineludibles, en las que se ve muy claro cuán parecidos son los hombres y los sucesos de todas las edades y qué inocentes eran aquellas generaciones de la mitad del presente siglo, que exolamaban entusiasmadas coreando a Pelletan: «el mundo marcha, cuando la verdad es que no hace más que dar vueltas y muy derecho.

G. REPARAZ.

### Ecos de todas partes.

El doctor Max. Durand-Fardel, por demás conocido en el mundo médico español, retirado ya de sus trabajos profesionales, anuncia su abstracción social, dedicándose a un singular empeño y reconocida competencia a la traducción de las obras del Dante.

Después de haber publicado la de la *Divina Comedia* y de sus notables conferencias en la Sorbona, no olvidada ciertamente por nuestros lectores, sobre el gran poeta italiano, acaba de imprimir, en casa de Galignani, una traducción de *La Vita nuova*, o sea el resumen del famoso episodio de Dante y Beatriz, cuya existencia sigue siendo motivo de discusiones, por ser harto sabido que gran número de literatos consideran a Beatriz como una creación de la poesía del Dante, es decir, como símbolo de su inspiración lírica.

En su libro, el doctor Durand-Fardel, prueba que la Musa ha existido, y por medio de notas concienzudas y de gran novedad, comprueba que sus musas de muchos hijos, a semejanza de la Carlota de Werther.

Después de esto, cuando dependa de nosotros, que acusemos los *Ecos de todas partes*, el movimiento científico-literario que funda la prensa Europea, atraeremos la atención de sus lectores sobre un libro de irreprochable forma literaria, que además entraña comentarios históricos, filosóficos y biográficos que reconstituyen la personalidad integral del Dante.

Ha pocos días, que en el Gran Anfiteatro de la nueva Sorbona en París, se han reunido los numerosos estudiantes de las Escuelas Comunes y de las clases que subvenciona el Municipio, para proceder a la distribución de las recompensas señaladas a los concursos de dibujo en 1897.

En el notable discurso pronunciado en el acto por monsieur Lamoignon, felicitó este calurosamente al Ayuntamiento por haber constituido un verdadero ejército, aducido para la conquista de la belleza, hasta el punto, añade, que los 18.000 alumnos de ambas sexos de las escuelas primarias, al mismo tiempo que dominan la lectura y la escritura, se instruyen en el dibujo, y anualmente, de tres a cuatro mil adultos, al abandonar las clases superiores, ocupan todas las verdaderas y caminos que conducen a la producción artística.

No podemos resistirnos a traducir las últimas palabras dedicadas a sus jóvenes oyentes por monsieur Lamoignon: «Brevemente a la conquista del arte, y sin perders el recuerdo de las lecciones recibidas, desearía vuestras jóvenes iniciativas, sin temor a subir muy alto, porque no hay que mostrar miedo ni a las imprudencias ni a las caídas. Unas y otras son parte del arte, completan el aprendizaje y os enseñarán a vivir de vuestra propia vida, produciendo obras personales. Sin perder la habilidad manual adquirida en la escuela, dad libre expansión a vuestro pensamiento personal, utilizando la enseñanza recibida para traducir vuestras propias concepciones, sin olvidar que la severidad y pureza de la forma son en la esfera artística lo que la honradez y la probidad en la vida social».

Foster dió recientemente el consejo para librar del pulgón los manzanos. El medio más seguro para conseguir libertades de tan perniciosas plagas, es unjar con un pincel mojado en aceite de linaza, ordinario, caliente, las partes atacadas, y repetir la operación hasta obtener el resultado apetecido.

Un diputado de Zurich ha pedido se nombre en Suiza un ministro de Marina.

El caso no es tan sorprendente, si se piensa que en España va a substituir al ministro de Ultramar. La petición del diputado aludido obedece a que en los lagos de Suiza hay flotas de buques de guerra con cañones eléctricos, para perseguir a los contrabandistas.

¿CASAMOS A DON JAIME?

Hace ya algunos días, y con este mismo título, hicimos alguna indicación relacionada con los proyectos matrimoniales de este joven Príncipe, hijo del eterno pretendiente D. Carlos, y hoy oficial del ejército ruso.

Los carlistas más caracterizados nos dijeron entonces que ya no constituía para ellos preocupación el matrimonio de D. Jaime, y hasta indicaron que en la corte de Austria encontraría una Archiduquesa a quien llevar a los altares.

Muy reservados y misteriosos andaban respecto del nombre, y hasta se cuidaban de encargar que no se hiciera público; pero es el caso que *Le Gaulois* tira de la manta y publica la siguiente noticia:

*Le Gaulois* dice que a principios de Diciembre, en que celebrará su jubileo el Emperador de Austria, se verificará el casamiento de su nieta Isabel, hija de los archiduques Rodolfo y Estefanía.



FILIPINAS.—Campamento atrincherado de tagalos, abandonado por los insurrectos.

No se indica—añade el periódico francés—el nombre del novio; pero se asegura que la joven se prepara a sus futuros destinos aprendiendo el español.

No existiendo en nuestra familia real más varón que S. M. el Rey, y estando todavía lejos de la edad en que haya de contraer matrimonio, parece transparente que se trata de D. Jaime, cuya sospecha se hace más fuerte uniendo a lo que dice *Le Gaulois* las indicaciones que aquí hicieron los carlistas en momento oportuno.

Si así sucede, que sea muy enhorabuena.

### DESDE LA HABANA

#### Servicio especial del Herald

(Por el cable)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

El Manifiesto.—Un indulto.—Blanco a campaña.—En marcha.

HABANA 24.

El Manifiesto del Gobierno, publicado en la *Gaceta* de hoy, ha producido buen efecto entre los elementos liberales.

El gobernador general, aprovechando el santo del Rey, ha indultado a los promovedores de los últimos disturbios, produciendo esta medida favorable impresión.

En los momentos en que telegrafía se nota en Palacio el movimiento precursor de un viaje.

Ayudados y rodeados por el equipo.

En efecto, a las ocho partirá de la estación de Villanueva el tren que ha de conducir al general Blanco hasta Batabanó. Le despedirán en la estación los individuos del Gobierno, autoridades, comisiones, jefes del ejército y voluntarios.

Va con sus ayudantes y una pequeña escolta.

Le acompañará hasta Batabanó el general segundo cabo.

Nada se dice acerca de si irá o no con el gobernador general uno de los secretarios.

El general Blanco se embarcará en Batabanó con dirección a Cienfuegos, Sancti Spiritus y Oriente.

PICHARDO.

### UN MONTE DE PIEDAD

El gobernador civil de Santander, D. Francisco Rivas Moreno, reunió ayer en su despacho a las autoridades y representantes de las corporaciones y centros oficiales, con objeto de tratar de la creación de un Monte de Piedad, fundado con el legado de 35 mil pesetas que hizo al efecto el rico propietario santanderino Sr. Tapia.

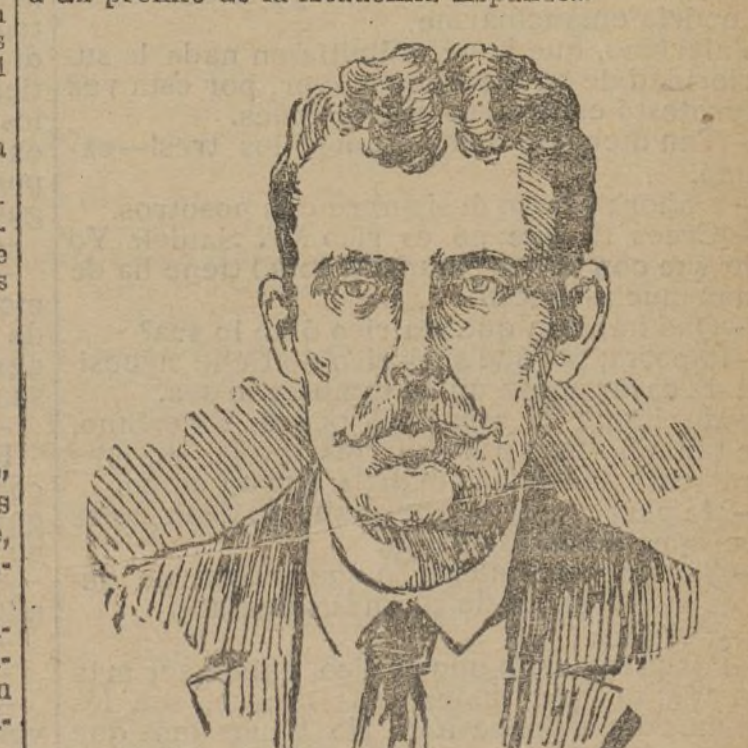
Dicha cantidad estaba en poder del Sr. Rivas Moreno, quien en el acto de la reunión entregó los siete mil duros, a fin de que se proceda inmediatamente a llevar a la práctica el pensamiento del generoso donante.

Como la reunión se verificó precisamente el día del Santo de S. M. el Rey, acordó por unanimidad que la proyectada institución benéfica se denominase Monte de Piedad de Alfonso XIII.

Los telegramas que acerca de este asunto publica hoy la prensa de la mañana, dicen que la opinión pública aplaude sin reservas la conducta del gobernador civil, pues son muchos y muy importantes los beneficios que el pueblo de Santander obtiene por la acertadísima gestión del Sr. Rivas Moreno.

### JULIAN YAÑEZ

Nos complacemos hoy en publicar el retrato de Julian Yañez y González, oscuro portero de esta corte que se ha hecho merecedor por sus virtudes a un premio de la Academia Española.



El relato de los hermosos rasgos de Yañez llenarían varias columnas del periódico.

Hablando del modesto portero, el domingo último, D. Manuel del Palacio, decía entre otras cosas:

«Si la filantropía es virtud hasta en el opulento, ¿qué no será en este humilde hijo del pueblo que consume sus míseros ahorros, en provecho de los desvalidos; que dedica al alivio de los pobres

del moribundo las horas que roba al descanso, y que, sin ser sabio, ni rico, ni prócer, ni artista, ha logrado conquistar, no ya en la suya, sino en más elevadas esferas, la única popularidad que no se discute, la que se adquiere en fuerza de buenas obras?»

Entre otras que se pudieran citar, mencionaremos sólo dos.

Un bondadoso protector de Julián Yañez, vecino de la casa en que éste presta sus servicios, muere repentinamente, dejando a su familia en la mayor miseria. Julián, no sólo consuela a la familia y la presta sus servicios personales, sino que, sacrificando su bienestar material, se encarga de los gastos del sepelio y hace en favor de la desventurada prole lo que sería meritorio aun tratándose de personas unidas con los vínculos de la sangre.

En otra ocasión se entera Julián Yañez de que un joven a quien apenas conocía se hallaba imposibilitado de tomar parte en unas oposiciones a plaza de registrador de la propiedad, por exiguarse el título de licenciado en Derecho, que no había podido sacar, y con lo que posea, con lo que pide a sus amigos, con lo que le proporciona su crédito personal, reúne la suma necesaria y saca el título, mereced al cual puede su protegido figurar en la lista de los opositores.

Y conste que por respeto a las súplicas de Yañez pasamos en silencio rasgos que sólo pueden tener compensación en otras regiones menos egoístas que este bajo suelo, en que la figura del modesto portero desaparece en el agitado de las ambiciones y miserias.

Sirva de poderoso estímulo este humilde homenaje que hacemos en honor del honrado y filántropo Julián Yañez y González.

### ENTRE PARÉNTESIS

#### FEMENISMO

«En el mar de la vida nadarigo el hombre, es la mujer la barca donde se acoge.»

Así es como lo escribía y sentía el ilustre poeta Narciso Serra.

La mujer fué siempre amparo y consuelo del hombre, y lo serán, mientras «dure» la humanidad, la madre, la esposa y la hija.

Particularmente, la madre.

El cariño maternal sobrevivirá a las transformaciones del «femenismo».

Las mujeres se agitan, luchan por su emancipación, se hrombean con nosotros.

Invaden las Universidades, el foro y la tribuna; amenazan con la rebelión, y pronto harán armas contra los hombres, si no acudimos a contener los impulsos de la rebeldía.

Continúan sin abdicar las prerrogativas de su sexo, siendo ángeles del hogar y gala de los salones, amparo de jóvenes naufragos y salvavidas de enamorados; rara vez salvavidas de maridos y amateurs.

Pero, al mismo tiempo, hay mujeres doctoras, y aspiran a ser «ingenieras» y aun «militares».

Esto último pocas, aunque las hay bravas como hombres, bravos, que también les hay benéficos y dulces.

En tanto que la mujer aspira noblemente a ejercer la abogacía de pobres... hombres y la medicina y la telegrafía y la literatura, merecida elogios del sexo fuerte, enamorado.

Bien está una hembra doctora, aunque no para mujer propia; que con ser discreta, cariñosa y honrada, basta para satisfacción del marido.

Pero que, no contentas con esas libertades civiles, aspiren a las libertades políticas y sociales, propias de los hombres, es abusar de nuestras debilidades y «hombria de bien».

Y poco que se ha discutido la capacidad de la mujer para las ciencias, y las letras y ejercicio de los derechos varoniles!

Tanto como la barba y el bigote de los negros.

—Que los tienen.

—Que no los tienen ni los pueden tener.

—Por qué?

—Porque esa raza es estéril.

—¿Cómo se entiende?

—Quiere decir que carecen de vegetación expontánea.

Así lo fué en un círculo ilustrado.

La mujer tiene capacidad: es capaz de todo; algunas mujeres van a todas partes.

En un salón en Madrid, no hace muchos años, las hembras—no me atrevo a denominarlas «mujeres»—descubrieron las calles, escoba en mano, y triunfaron.

La intervención de la hermosa mitad, y de más, del hombre, en ciencias, letras, artes, industrias particulares, comercio y obras públicas, es alarmante para la otra mitad.

Primeramente se dieron a luz «en el extranjero», las *dames du comptoir*, y las tradujo, no se quién, al español.

Después empezaron a significarse y anunciarse en la cuarta plana de los periódicos, las *demoselles de compagnie*.

En España no conocían las gentes más que las *dames* y las *demoselles de compagnie dramatique*, y no en francés, por supuesto, que era, un tiempo, en nuestra nación, la lengua de los sapientísimos.

Casi como en nuestros días el «chino medioeval»—según dice uno de ellos,—no chino ni medioeval, sino sabio de rema».

La aparición de camareras en varios cafés con «cantes» y «bofetás», fué el primer paso de algunas muchachas en la vida pública.

Después se habló de la resolución que se había tomado en ciertas señoritas, de lanzarse a las aventuras de la vida, y, a poco, se presentaban

en los ruedos «más ensangrentados», las jóvenes toreras.

¡Horror! ¡El sexo débil y delicado, desafiando a los pitones!

Empezó en España a funcionar la máquina de millones de ruedas *The Universal Chiffardura* ciclista, y salieron, como quien dice «de la nada», señoritas ciclistas, con apuestas, y neumático.

Después, ingeniosos especuladores aplicaron a varias jóvenes al billar.

Señoritas jugadoras de carambolas lucían su habilidad en varios billares con apuestas siempre.

Luego vino el *coin*, que es más sencillo que las carambolas, y más rápido.

Sin número de hijas de familia, sin familia, pensaron en meterse en algún *coin*.

Era un porvenir para la juventud errante y oscura.

Pero a otros hombres industriados ocurrió nuevo y honesto recreo, para satisfacer la «vindicta pública»—según escribió un cronista de *coin*, con nuevos ideales.

Y aparecieron, en varios establecimientos *ad hoc*, tiradoras de pistola y de carabina, por supuesto, señoritas todas y con apuestas entre los concurrentes.

«Tiradoras de pistola y de carabina?»—pensó algún hombre listo.—Eso de dar en el blanco tiene menos atractivos que lo de dar en el tiro.

Y resolvió abrir una sala de armas para que las señoritas de la casa o de la *troupe* contratadas, tirasen al florete, y al sable y a la espada.

Se abrió una sala y después otras de la misma clase.

Y hubo señoritas *Pinis*; es decir, «espada-chinas».

Señoritas sueltas, para todo, no faltan.

Un escritor sociólogo supone que el número de mujeres es excesivo y desproporcionado, porque los hombres escasean.

Hasta hoy no se ha pensado en espectáculo nuevo con señoritas.

Por ejemplo: En los frontones, partidos por señoritas pelotarias.

O luchas de señoritas, sin armas, «a brazo partido», al natural y hasta derribarse y repelarse mutuamente.

Especáculo pintoresco é interesante.

Todo con apuestas, ¿eh?

En algunas naciones hay aún más allá.

No hemos llegado aún.

En Madrid se anuncia la apertura de una peluquería y barbería, servida por señoritas.

Supongo que serán con apuestas. Habrá espectadores para ver cómo afeitan a los pacientes ó cómo les cortan una oreja con «maquinilla» ó cómo los degüellan.

Gararán las apuestas la señorita—ó los que pongan por ella—que más pronto termine la operación de afeitar a uno ó de esquilarse a otro.

Entregar la cabeza a una muchacha excitada por el deseo de... por segunda mano.

¿A cuántas venganzas personales se presta! ¿A cuántas tragedias de celos hemos de saber!

—No se mueva usted mucho, D. Jerónimo.

—¿Por qué, Aurorita?

—Porque hoy he tenido un disgusto muy serio con esa tia.

La tia es la maestra.

—Nos fumos a las manos y la he puesto como nueva.

—Será como usada.

—Estoy convulsa: mire usted como me tiembla la mano; y como ahora, precisamente, voy a afeitar a usted la nuez.

—Lo que es a mí no me afeitan ni la nuez ni la avellana. ¡Caracoles!

—Pero...

—Nada; me dejo así la barba y la melena y todo.

Los interesados en las apuestas protestarán, en este caso, y el infeliz se verá en el duro trance de dejarse rebanar el cuello.

Afortunadamente no lograrán imponerse las barberías.

Quedarán barberos de bien.

EDUARDO DE PALACIO.

### DE POLÍTICA

#### LAS ELECCIONES

Van y vienen gobernadores de provincia; caracolean los candidatos por los centros oficiales; las casas de los personajes de la situación se ven asediadas por los aspirantes; las tertulias de los grandes hombres están más concurridas que nunca; en el ante despacho de Sagasta hacen *cala* los ministeriales que temen zozobrar al cerrarse el encasillado; el ministro de la Gobernación ya está aburrido por tanto pedir y mareado por tanta visita, y aunque a decir verdad no se han provocado el momento presente espectáculos lamentables, no ha dejado de haber algún incidente de importancia.

Pero al fin todo va marchando a gusto del Sr. Sagasta; es decir, en paz y armonía, aspiración suprema del ilustre presidente del Gobierno, que entiende más necesario que nunca evitar violencias y apasionamientos en la lucha, para alejar toda dificultad en la constitución de las Cámaras y suavizar más tarde el carácter de las discusiones parlamentarias, porque debiendo afrontarse un problema nacional de trascendencia tan grande como el de Cuba, cuanto se haga para alejar el oneroso y la pasión en las naturales contiendas de las distintas fuerzas políticas, será poco.

Esto es el sentido que informa la política electoral del Gobierno, a cuyo efecto cuantos trabajos se hacen tienden a realizar combinaciones que permitan llegar al día de la elección en paz y en gracia de Dios.

Y lo que hace en la Península procurará que se haga en Ultramar, donde todavía es más necesaria la armonía para los efectos electorales, a fin de evitar el retraimiento de los enemigos del régimen, pues aun siendo definitivo en concepto de sus partidarios, importa al Gobierno de la Metrópoli y al de Cuba que al discutirse el *bill de indemnidad* que salve las nominales responsabilidades en que los ministros incurrieron al infringir la Constitución de la Monarquía, no haya elemento político alguno en retraimiento, por que protesta de tal naturaleza en asunto tan grave, ni al régimen, ni al país, ni a nadie, puede ser conveniente.

Medio de evitarlo es fácil: hacer que se practique en todas partes el sentido y procedimientos que en materia electoral constituyen el programa del Sr. Sagasta.

### DESDE NUEVA YORK

#### Servicio especial del Herald

Por el cable

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Lo que se dice en Washington.—La marina americana.—Ministro y subsecretario.—Continúa la política de prudencia.

NUEVA YORK 24.

Han producido gran efecto en todos los círculos de Washington las noticias relativas a las operaciones realizadas por el general James Castellanos sobre la capital cubana por los rebeldes en la sierra de Cuitabá.

Como habían hecho entender que era inexpugnable, asegurando hasta en documentos que no llegarían allí los soldados españoles, sacando de esto partido para afirmar que tenían establecido el gobierno y las oficinas en lugar seguro donde funcionaban normalmente, el efecto de la toma y destrucción de La Esperanza ha sido mucho mayor.

También se comentan en términos muy satisfactorios las noticias que dan cuenta de las presentaciones de rebeldes.

El Consejo de ministros de Washington ha ratificado el sentido que venía teniendo su política internacional, a pesar de las noticias propagadas en contrario durante los últimos días.

El ministro de Marina opina, contra el parecer del subsecretario de su departamento, que la marina de guerra americana se halla en buen estado para prestar toda clase de servicios.

F. RODRÍGUEZ.

### PARIS AL DÍA

#### EL ANARQUISTA ETLEVANT

PARA JULIO BURELL

Leí, amigo Burell, la crónica—notable, como cosa suya,—que dedicó usted a destacar la diferencia que existe, a su juicio, entre los anarquistas intelectuales y los anarquistas que pegan. Yo no creo, amigo mío, en tal diferencia; lo primero, porque el *Paris*, de Zola, y los *Mémoires* de Mirbeau, como las obras de Voltaire y Rousseau, son más revolucionarias que las bombas de Salvador y Ravachol; y lo segundo, porque los anarquistas intelectuales también ponen bombas, ó ayudan a ponerlas, como ayudó Reclus a Villant...

¿Quiere usted una prueba más? Ahí tiene usted al anarquista Etlevant, gerente del *Libertaire*, periódico de Sebastián Faure, el cual Etlevant, no sólo es un anarquista literario que ha escrito cosas tan líricas como...

«¿Qué importa que la aurora del nuevo día (se refiere a la transformación social) sea enrojecida por los resplandores del incendio, que el rocío de esa mañana sea sangriento, siempre que luzca? La tempestad es útil. El sol brilla mejor después de la tormenta.»

Etlevant es, además, un anarquista a lo Salvador y Ravachol, complicado en varias manifestaciones de la propaganda por el hecho, y tan entero en la redacción del *Libertaire* como en la sala de la audiencia. Recuérdese su curiosa actitud ante el juez, cuando se le procesó por haber participado del célebre robo de dinamita en Soisy-sous-Etivalles.

«Presidente... ¡Levántese usted!»

Ausado. «¿Por qué he de levantarme estando usted sentado?»

—Porque soy magistrado, y usted está procesado. ¿Su nombre de usted?

—¿A usted qué le importa?

—¿Frecuenta usted las reuniones de anarquistas?

—Algo mejor es eso que ir a misa.

—¿Usted está serio?

—¿Por qué? No reconozco en nadie el derecho de preguntarme.

—¿Yo estoy aquí para examinarle a usted!

—¿Yo estoy aquí para no dejar que usted me examine!

—¿Yo estoy aquí para hacer que se cumpla la ley!

—¿Yo estoy aquí para violarla!

—Levántese usted.

Usted es quien tiene que levantarse. Así le oímos mejor.

De la redacción del *Libertaire*, Etlevant pasó a la cárcel, de allí al destierro, del destierro al reciente y turbulento meeting de Tivoli Waux-Hall, y ausado por la policía, que le seguía la pista, arremetió con varios é hirió gravemente a cuatro.

Y note usted, amigo Burell, que Etlevant puede ser un iltrado por ningún concepto. Sus amigos, las relaciones que frecuenta, tienen renombre europeo: se llaman Sebastián Faure, Jean Grave, etc. Me dirá usted que ni Faure ni Grave eran capaces de hacer lo que ha hecho Etlevant. No lo sé y me guardaré mucho de asegurar que no. Angiolillo, anarquista intelectual, que en Bruselas y Londres publicó muchas cosas que se ignoran por completo en Madrid, no tenía la menor apariencia de ser un propagandista por el hecho—y ya ve usted lo que hizo Angiolillo...

Todos estos revolucionarios, intelectuales ó no, son lo mismo, dispuestos a los mayores sacrificios, la vida inclusive. Hablando con Malato, que ha sufrido tantas vicisitudes, me contó que se le presentaba ocasión de alquilar por poco dinero un buen cuarto anublado.

—¿Y por qué no lo toma usted?

—Porque la situación de Francia me parece muy grave. Mejor será que me prepare para ir a la cárcel ó al destierro...

Dicho sin afectación, con la voz apagada, con los ojos como perdidos en la visión de la Nueva Calcedonia, donde pasó seis años, con cierta unión mística en su gesto de apóstol tranquilo y resignado...

LUIS BONAFoux.

### DESDE LONDRES

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

LONDRES 24.

El Times publica hoy un telegrama de su corresponsal en Nueva York, y en él asegura el periodista yankee, competentemente autorizado, que Mac Kinley deplora la agitación jingoísta de la semana pasada.

Añade que el presidente de la República norteamericana no cambiará su política expectante y de benevolencia, seguro de que la nación apoya la moderación de su presidencia.